

Apoyar la integración social de los jóvenes que han sido víctimas de la trata

Claire Cody

Por definición, traficar implica movimiento. Y supone en muchas ocasiones la desvinculación de un individuo de su familia, amigos y, a veces, de su lengua y cultura. Los jóvenes que han sido víctimas de la trata de personas a menudo se encuentran en ciudades desconocidas en las que es poco probable que tengan amigos, familiares o contactos relevantes. Los traficantes son expertos en métodos para mantenerles bajo control; los jóvenes suelen ser trasladados con regularidad, lo que contribuye a su desorientación, y a las víctimas de la trata a menudo se les mantiene aisladas del resto. A raíz de la violencia y de la experiencia sufrida, estos jóvenes aprenden a no confiar en sus semejantes.

Pero para quienes han sido víctimas de la trata, el poder hablar con otras personas que han pasado por una experiencia similar, en especial con aquellos con quienes comparten raíces o que provienen de comunidades similares, puede ayudarles a entender que no están solos. Muchas organizaciones destacadas que trabajan con jóvenes que han sido víctimas de la trata de personas reúnen a los supervivientes para que se conozcan, compartan sus historias y puedan acceder a la ayuda y al asesoramiento. Sin embargo, algunos jóvenes tienen miedo de interactuar con otros de su país de origen porque creen que entonces sus historias se divulgarán por la comunidad de acogida o entre aquellos familiares que se encuentran en su lugar de origen. En otros casos, el joven puede saber o creer que en la comunidad conocen al traficante o que tienen relación con otros implicados en la trata que se encuentren en su lugar de origen.

La gente joven necesita que se le demuestre que su futuro no está marcado por su pasado. Resultan de vital importancia los modelos a seguir, entre ellos individuos que se hayan enfrentado a adversidades similares y cuyas vidas sean en la actualidad felices y positivas. Éstos pueden hallarse en otros semejantes que estén más avanzados en el proceso de recuperación pero también en las organizaciones lideradas por supervivientes, cuyo número va creciendo alrededor del mundo, como Girls Educational and Mentoring Services (GEMS), Standing Against Global Exploitation (SAGE), Breaking Free y Courtney's House (todas ellas en los Estados Unidos), la Somaly Mam Foundation en Camboya y Shakti Samhua en Nepal. Gracias a la participación de la gente joven, estas organizaciones pueden ayudar a los supervivientes a redefinir su identidad y a que puedan volver a sentirse parte de un colectivo.

Claire Cody claire.cody@perth.uhi.ac.uk es socia de la Oak Foundation del Centre for Rural Childhood (Centro para la Infancia en Entornos Rurales), Perth College, en la escocesa University of the Highlands and Islands. Su trabajo consiste en desarrollar recursos para la recuperación y la reintegración de los niños afectados por la explotación sexual y la trata de personas a nivel global. www.childrecovery.info

El papel de la cultura en la orientación

Bernadette Ludwig

Los niños refugiados e inmigrantes se esfuerzan en asimilar la cultura norteamericana, a menudo huyendo de las mofas y del sentimiento de no encajar. Sin embargo, al volver a casa es frecuente que sus padres les reprendan por ser demasiado americanos. Muchas familias recién llegadas temen que sus hijos se integren demasiado deprisa en la nueva sociedad y olviden o rechacen su herencia cultural. No es sorprendente que los jóvenes refugiados e inmigrantes sientan que nadie entiende realmente por lo que están pasando, al navegar entre culturas diferentes a la vez que intentan definir sus propias vidas, identidades y destinos.

El programa de orientación Go-Between Mentoring Program, dirigido por Culture Connect, Inc., se encarga de emparejar a jóvenes refugiados e inmigrantes con mentores que son refugiados o inmigrantes de primera o segunda generación que posean el mismo origen cultural o uno similar, y que además hablen la misma lengua materna que ellos. Dichos mentores se han enfrentado a muchos de los obstáculos con los que ahora se encuentran los jóvenes refugiados e inmigrantes. Y lo que es más importante, los adultos constituyen ejemplos vivientes para la generación más joven de que existen modos de combinar con éxito dos culturas aparentemente tan dispares. El mentor de Go-Between también juega un papel importante al ser capaz de comunicarse con los padres en su lengua materna. Esto no sólo tranquiliza a los padres sino que también les ayuda a estar más relajados y mejor conectados con los recursos de una comunidad mayor.

“Entiendo cómo es tener unos padres que no hablen inglés y se sientan incómodos con otras personas con quienes no comparten una misma cultura y una misma lengua. Como persona adulta que soy, ahora puedo apreciar la angustia social que mis padres vivieron al encontrarse en un país extranjero. Al haber sido una niña atrapada entre dos culturas, puedo comprender la frustración y la tristeza de N, a quien se le prohíben cosas que a las adolescentes como ella sí se les permite hacer en Estados Unidos. Puedo darle consejos y ayudarlo a entender de dónde proviene su madre”. (Mentora latinoamericana)

Bernadette Ludwig bludwig@gc.cuny.edu es cofundadora y miembro de la junta directiva de Culture Connect, Inc. www.cultureconnectinc.org y doctoranda de sociología en The Graduate Center, Universidad de la Ciudad de Nueva York (CUNY).